

## La Roca

1 Pedro 2:4-10

¿Ustedes han escuchado del actor Dwayne Johnson? Dwayne Johnson es mejor conocido por el apodo que recibió cuando era un luchador profesional. Casi todo el mundo lo conoce como “The Rock” – o sea, la Roca.

Pues, ustedes saben que Jesús tuvo doce apóstoles. A lo mejor han escuchado de uno que se llamaba Simón. O tal vez lo conocen por el apodo que Jesús le dio: Cefas, que en arameo significa “la Roca”. Era apodo de Simón. Nosotros lo conocemos por la versión griega de Cefas que es Pedro. La palabra “Pedro” en griego significa “roca”. En otras palabras, el nombre de Pedro realmente no fue Pedro. Fue Simón, pero así como Dwayne Johnson, Simón siempre será conocido por su apodo “la Roca” – Pedro.

Bueno, hoy Dios nos va a decir que nosotros también somos rocas. Y hoy vamos a ver que la razón por la que Dios nos puede llamar “rocas” es por causa de Jesús, la Roca verdadera, la Piedra Angular. El texto de hoy es la segunda lectura de hoy de 1 Pedro el capítulo dos versículos cuatro al diez.

**<sup>4</sup> Cristo es la piedra viva, desechada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, <sup>5</sup> también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo. <sup>6</sup> Así dice la Escritura:**

**«Miren, yo pongo en Sión  
una piedra angular escogida y preciosa,  
y el que confíe en ella  
no será jamás defraudado».**

**<sup>7</sup> Para ustedes los creyentes, esta piedra es preciosa; pero para los incrédulos,  
«la piedra que desecharon los constructores  
ha llegado a ser la piedra angular»,**

**<sup>8</sup> y también:  
«una piedra de tropiezo  
y una roca que hace caer».**

**Tropiezan al desobedecer la palabra, para lo cual estaban destinados.**

**<sup>9</sup> Pero ustedes son descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. <sup>10</sup> Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.**

Hoy en la misa de inglés celebramos la confirmación de cuatro jóvenes de nuestra iglesia. Fue un año interesante de clases de instrucción para mí ya que tuve nueve niños en mi clase y ni una sola niña. Nueve muchachos. Y honestamente, veo a ellos como diamantes en bruto. ¿Sabes lo que significa eso? Que tiene potencial, pero les falta más desarrollo aún. Estoy muy emocionado por ver cómo sean ellos de adulto, qué terminan haciendo de trabajo, cómo llegan a ser cuando sean grandes. Pero por ahora, son diamantes en bruto.

Cuando Pedro – la Roca – nos llama a nosotros “rocas” – **“piedras vivas”**, NO nos está diciendo que somos diamantes en bruto. No está diciendo que Dios ve potencial en nosotros y que un día podemos llegar a ser algo bueno. No, en cambio, nos llama “rocas” porque Dios ya nos ha hecho rocas en Jesús.

Para ser claro: Nosotros en sí no somos rocas. Pedro definitivamente no fue una roca. Siempre estaba metiendo la pata, como dicen. Cuando Jesús dijo que iba a Jerusalén para sufrir y morir, Pedro trató de disuadirlo. Y Jesús se vio obligado a decirle: **“¡Aléjate de mí, Satanás!”** La noche antes de morir Jesús, Pedro fue el que juró que nunca negaría a Jesús, y horas después juró que nunca lo había conocido.

Por sí solo, Pedro no fue una roca. Y tampoco nosotros. Nosotros cuando nos confirmamos en la iglesia prometemos a Dios que vamos a ser fieles a él, fieles en asistir la iglesia, fieles en tomar la Santa Cena, que vamos a vivir por él que vivió y murió por nosotros.

Pero luego, ¿qué hacemos? A menudo nos alejamos de la iglesia o dejamos de venir con regularidad. Como dije hace dos domingos, hacemos cosas que le traen vergüenza a Dios. Nosotros a menudo dudamos y nos preocupamos. Caemos en pecados feos de los cuales no queremos que nadie se entere. O sea, en sí nosotros no somos rocas ni aun diamantes en bruto.

Lo bueno es que tenemos una Roca, Jesús, “la piedra viva,” el cual nos ha hecho rocas. A veces cuando hablamos de Jesús como nuestra Roca, nos referimos al hecho de que él es el fundamento sólido sobre el cual podemos estar firmes, una ancla al cual nos podemos aferrar.

Pero aquí Pedro lo describe de otra forma. Dice que es “la piedra angular”. ¿Saben lo que es una piedra angular? Las piedras angulares de hoy en día son completamente decorativas. La piedra angular es la piedra en la esquina de un edificio que lleva escrito el año en que fue construida la iglesia. Pero no sirve ningún propósito mas que decorativo.

En el tiempo de Pedro, la piedra angular era sumamente importante. En el tiempo de Pedro, ellos no tenían herramientas modernas para medir. No tenía lasers y niveles electrónicos como tenemos hoy en día. Y es por eso que la piedra angular era tan importante. La piedra angular tenía que ser cortada precisamente a un ángulo de 90 grados porque fue la primera piedra puesta en la esquina del fundamento. Todas las demás piedras fueron puestas basándose en la piedra angular. Si la piedra angular no tuvo el ángulo preciso, todas las paredes estarían chuecas. La piedra angular fue la piedra más importante. Fue el punto de inicio del edificio. Fue la que definió lo que el edificio iba a ser.

Jesús es el punto de inicio para nosotros. Él es el que define quienes somos como cristianos y como iglesia. Como el profeta Isaías dijo, él es **“la piedra principal escogida y principal”**. Él es especial en todas las maneras. **“Y el que confíe en él no será jamás defraudado”**.

¿Por qué? Porque Jesús, la Roca de la eternidad, hizo algo increíble para nosotros. Sacrificó todo. Dejó que lo trataran como basura. Un poco más allá del colegio aquí en Edna hay una iglesia que acaban de construir hace poco. Tiene la fachada muy bonita hecha de piedras. Y si ven detrás de la iglesia tiene un montón donde echaron los escombros, las piedras rotas e inútiles.

Es lo que le hicieron a Jesús. Él es la piedra más preciosa y valiosa de todo el universo y lo echaron junto a la basura al matarlo en la cruz. Y él permitió que lo hicieran. Él fue voluntariamente desechado a la muerte en la cruz, para que nosotros - los que debemos ser

echados con los escombros – los que debemos pasar una eternidad en la basurera del infierno – podamos ser piedras vivas y preciosas, para que nosotros podamos ser considerados rocas. Él pagó por todos nuestros pecados allí, y ahora por medio de la fe, somos colocados sobre la piedra angular. Igual que las otras piedras en la antigüedad recibían su ángulo perfecto de esa piedra angular, ustedes han recibido la perfección de Jesús – Dios los considera una **nación santa**, perfecta y perdonada, por los méritos de Cristo. Tú eres un a roca por causa de Jesús, la Roca de la eternidad. Eres especial, único, una piedra preciosa, una joya en la corona de Dios.

Ustedes también son un **“linaje escogido.”** En su gran misericordia, Dios te escogió para que formaras parte de su equipo. En tu bautismo, te señaló y dijo: “Quiero que él sea mi hijo o que ella sea mi hija”.

Ustedes son un **“real sacerdocio”**. No sé si vieron, pero ayer coronaron al Rey Carlos de Inglaterra. Y aunque trataron de ser demasiado ostentoso, como quiera fue un evento extravagante, porque así es la realeza.

Ustedes son de la realeza. El Rey del universo los adoptó como sus hijos e hijas. Ustedes son príncipes y princesas. Son herederos del reino del cielo. Un día se sentarán en tronos y gobernarán con Dios para siempre.

Y también son un sacerdocio. Los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron los mediadores entre Dios y su pueblo. Ofrecieron los sacrificios y oraciones del pueblo a Dios por parte del pueblo.

Dios te ha hecho un sacerdote. No necesitas un mediador. Tú puedes ir directo a Dios en oración, por medio de Jesús. Tienes acceso a él 24 horas al día, siete días a la semana. **“Ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios.”** Ustedes le pertenecen a Dios. Son preciosos y valiosos a él. Todo por causa de Jesús, la Roca de la eternidad, la piedra angular.

Pero Dios te ha hecho un roca, tan especial, con un propósito. Pero a veces tristemente olvidamos eso.

¿Sabes qué es el Taj Mahal? Es un edificio famosísimo en la India. De hecho, es una de las siete maravillas del mundo moderno. Y también tiene una historia interesante. El Taj Mahal fue construido por el Sah Jahan, un emperador musulmán del siglo 16. Después de la muerte de su esposa favorita, él decidió honrar su memoria al construir un mausoleo donde podían yacer sus restos. Su ataúd fue colocado en medio de un terreno grande y construyeron el edificio en su alrededor. No escatimaron gastos en la construcción.

Pero según una leyenda, después de pasar meses en la construcción, la tristeza sobre la muerte de su esposa se convirtió en una obsesión por su gran edificio. De hecho, un día estaba caminando por la zona de construcción cuando casi se cayó sobre una caja grande de madera. Enojado, le dijo a un obrero que echara la caja en la basura. Pero ¡la caja fue el ataúd de su esposa! Lo bueno es que el obrero supo que contenía la caja y no la tiró. Eventualmente terminaron la construcción, pero el Sah había perdido de vista el propósito por el que lo había construido.

Lo mismo puede pasar con nosotros como cristianos y como iglesia. Dios nos ha hecho piedras vivas, preciosas y especiales. Nos ha juntado – nos construido juntos como piedras en un edificio – para un propósito especial, para trabajar mutuamente para **“proclamar las obras maravillosas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.”** Dios les ha hecho

especial – les ha hecho un linaje escogido, un real sacerdocio, un pueblo que le pertenece a él – para que lo puedan alabar y decirles a todos lo que él ha hecho por ustedes.

Les dije a los jóvenes que se confirmaron hoy que estoy emocionado por ver qué van a ser y lograr de grande. Tienen el potencial de hacer muchas cosas. Pero la verdad estoy muy agradecido por lo que son ahora – que Dios los escogió en sus bautismos y los adoptó como sus hijos. Estoy agradecido de que creen en Jesús y que yo he tenido el privilegio de enseñarles sobre Dios en sus clases de catecismo. Son especiales a Dios. Dios los perdona por causa de Jesús. Van a cielo por la fe en él.

Puedo decir lo mismo de ustedes. Pero ya que son rocas – piedras vivas – Dios tiene planes y propósitos para ustedes. Los ha juntado como una iglesia – un edificio – para que lo puedan alabar aquí en la iglesia, para que puedan ser los hombres y mujeres que Dios quiere que sean aquí y en el mundo, para que puedan ayudar a otros a ver a Jesús, la Roca de la eternidad, la piedra angular que nos hace quienes somos.

Fíjense que a los jóvenes en las clases de catecismo, le doy a cada uno un apodo chistoso. Pero para que sepan, Dios les ha dado a cada uno de ustedes un apodo también; no uno chistoso, uno precioso y de suma importancia. Así como Dwayne Johnson y Simón Pedro, Dios les ha dicho que ustedes también son rocas. Entonces, que sean las rocas, las piedras preciosas, que Dios les ha llamado a ser. Amén.

## Bosquejo del Sermón

- I. El apodo "la Roca"
  - a. El actor Dwayne Johnson es más conocido por su apodo, la Roca.
  - b. Uno de los doce apóstoles, Simón, tenía el mismo apodo.
  - c. A Simón, Jesús le llamó "Cefas," que en griego es Pedro, y significa la Roca.
  - d. En la lectura bíblica hoy que ese Pedro escribió, Dios nos llama rocas también.
  - e. Somos rocas solo por causa de Jesús, la Roca verdadera, la piedra angular.
- II. (Leer el texto bíblico, 1 Pedro 2:4-10)
- III. Dios nos ha hecho rocas en Cristo Jesús
  - a. A veces decimos de los niños o jóvenes que son "diamantes en bruto" - tienen potencial, pero falta desarrollo.
  - b. Cuando Pedro nos llama rocas, NO está diciendo que somos diamantes en bruto.
  - c. Más bien, nos llama rocas porque Dios nos ha hecho rocas, **pedras vivas**, en Cristo.
- IV. No somos rocas en sí, solos.
  - a. Pedro definitivamente no era roca.
    - i. Trató de disuadir a Jesús de morir en la cruz, y Jesús le dijo «¡Aléjate de mí, Satanás!»
    - ii. Juró que nunca negaría Jesús el jueves santo, luego horas después juró tres veces que no lo conocía.
  - b. Nosotros por si tampoco somos rocas.
    - i. Todos le prometemos a Dios que le vamos a ser fiel, vamos a ir a la iglesia, vamos a vivir por él.
    - ii. Luego, fallamos. Dejamos de venir a la iglesia. Hacemos lo que juramos no hacer. Caemos en pecados vergonzosos.
    - iii. En sí, no somos rocas ni aún diamantes en bruto, somos escombros que merece ser desechado al infierno.
- V. Pero tenemos a Jesús, la **piedra viva**, la **piedra angular**, quien nos ha hecho rocas.
  - a. A veces cuando llamamos a Jesús la Roca, nos referimos al hecho de que él es el fundamento sólido para nuestra fe.
  - b. Aquí, en cambio, Jesús se llama la **piedra angular**.
    - i. Hoy en día, piedras angulares son decorativas.
    - ii. En el día de Pedro, eran fundamentales.
    - iii. Tenían que ser perfectos, ángulos de 90 grados.
    - iv. Porque fue la primera piedra puesta, y todas las otras piedras del edificio sacaban sus ángulos de ella.
    - v. Si no tuviera ángulo perfecto, los muros del edificio estarían chuecos y caerían.
    - vi. Fue la piedra más importante, el punto de inicio del edificio, la piedra que definió lo que iba a ser.
  - c. Jesús es nuestra **piedra angular**.

- i. El define quienes somos como cristianos y como una iglesia.
    - ii. Es la **“piedra angular preciosa y escogida,”** perfecto en todo sentido, y **el que confíe en ella no será jamás defraudado.**
      - 1. Porque sacrificó todo por nosotros.
      - 2. Dejó que lo trataran como basura, escombros, desechándolo a la muerte en la cruz.
      - 3. Sufrió allí lo que nuestros pecados merecían: Fue desechado al castigo del infierno, para salvarnos de ese castigo.
      - 4. Por medio de la fe, somos colocados sobre Jesús, la piedra angular, y recibimos de él su identidad como hijos de Dios, su perfección, somos una **nación santa.**
  - d. Por causa de Cristo, Dios nos llama **“linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios.”**
    - i. Dios nos escogió para ser sus hijos en el bautismo.
    - ii. Dios nos hizo realeza; el Rey nos adoptó como hijos en su familia real.
    - iii. Somos sacerdotes – tenemos acceso directo a Dios en oración, por medio de Cristo. No necesitamos otro mediador.
    - iv. Somos preciosos, valiosos a Dios, todo por causa de Jesús, la Roca, la Piedra Angular.
- VI. Como piedras especiales, tenemos un propósito especial.
- a. A veces olvidamos eso.
    - i. El constructor del Taj Mahal, un edificio enorme, olvidó el propósito por el cual comenzó a construirlo – un monumento funerario para su esposa.
    - ii. Lo mismo nos puede suceder como cristianos y como iglesia.
  - b. Nuestro propósito es: **“proclamar las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.”**
    - i. Dios nos ha hecho tan especial – linaje escogido, real sacerdocio, pueblo que pertenece a él – para alabarle.
    - ii. Decirles a otros lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo.
  - c. Podemos dar gracias por lo que somos ahora, lo que Dios nos ha hecho – **pedras vivas** en su templo eterno.
  - d. Pero demos gracias también con vivir el propósito que Dios nos ha dado.